

# Cuento: La luna y el marinero

Daiana de Lucca



# Capítulo 1

## La luna y el marinero

Había una vez un marinero que navegaba por los mares y recorría el mundo. Un marinero que visitaba a una amante en cada puerto que pisaba.

Cada una de ellas, al despedirlo en el muelle con una sonrisa en el rostro, le susurraba: "Oh, tráeme un pedazo de luna".

El marinero, diligentemente, viajaba a la luna y tomaba un trozo de ella. Y cada vez que regresaba a ver a su amante, tenía el regalo que le había pedido.

Así, el marinero continuó tocando puertos, y encontrando amantes, y llevando fragmentos de luna, hasta que un día la luna, mientras él tomaba unas rocas de ella, le dijo: "Siempre regresas a mí. Esta vez, quiero algo a cambio: compañía. Tráeme un pedazo de la carne de cada una de tus amantes".

Al marinero, escandalizado, se le cayeron las piedras de la mano. "¿Pero cómo? No puedo hacer eso. ¡Sería una locura!".

"Entonces, elige a una de ellas y tráemela completa. Es lo que deseo y merezco después de todo lo que te he dado. Si no lo haces, no puedo darte más de mí".

El marinero no podía creer lo que oía, pero aun así dijo que lo pensaría, y se llevó las rocas consigo.

Las noches siguientes, no pudo dormir. Imaginaba arrebatarse un trozo de carne a sus amantes, y se le erizaba la piel. Todas sentían afecto hacia él, a su modo. No podía escoger.

Rendido, al quinto día regresó a la luna y le dijo: "No puedo regalarte una amante... pero puedo darte otra cosa, si estás dispuesta a negociar".

La luna parecía intrigada. El marinero le contó su propuesta, y ella accedió. Tomó parte de su carne y lo volvió roca. Lo ató a su superficie como compañía eterna.

Desde entonces, se habla de un marinero que regresa a cada puerto cada noche, para obsequiar un pedazo de luna a una amante distinta cada vez. Las amantes se van a dormir de madrugada con su regalo y una sonrisa en el rostro, y es el único instante en el que a él se lo ve pisar la tierra.

Y luego el marinero siempre regresa a la luna, a ella, y en el silencio, entre las estrellas, se pregunta por qué nunca supo ponerse a él mismo en primer lugar.

FIN